

Prólogo

Martin Griffiths **Director Ejecutivo del European Institute of Peace**

Los conflictos de hoy no pueden ser resueltos con las ideas de ayer. Los conflictos están cambiando. Pero nuestra forma de analizarlos y resolverlos está estancada en el pasado. Necesitamos mediación, diplomacia y prevención de conflictos acorde con el siglo XXI.

Los retos para los mediadores no pueden ser mayores. Los conflictos armados han alcanzado nuevos niveles de complejidad. Nuevas tecnologías dan lugar a la guerra híbrida que pone en cuestión nuestro conocimiento sobre cómo construir la paz. Vemos guerras regionales por delegación en las que los actores estatales y los grupos armados tienen la misma capacidad de utilizar nuevas herramientas de comunicación para objetivos propagandísticos. Actores como ISIS y Al-Qaeda llevan los conflictos más allá del Estado nación. Los movimientos yihadistas no solo desestabilizan Oriente Medio, también cambian los discursos en todo el mundo. ¿Están mediadores y constructores de paz preparados para resolver estos conflictos?

Este informe es otro recordatorio de por qué mediadores y constructores de paz necesitan reinventar sus enfoques. La lista de “oportunidades de paz” es relativamente corta. Los procesos de paz en Chipre, Burkina Faso, Myanmar y Tailandia se están convirtiendo lentamente en historias de éxito. Por supuesto que deberíamos estar orgullosos de este avance. Años –en algunas ocasiones incluso décadas– de trabajo duro y negociaciones difíciles han transformado estos países y creado sociedades más pacíficas. Sin embargo, también debemos reconocer que se trata solo de unos pocos casos. La lista de conflictos en curso y disputas sin resolver se va alargando y convirtiendo en más compleja. En Siria, Libia o Yemen vemos guerras brutales que representan retos enormes para los mediadores y constructores de paz.

Un nuevo papel para Europa

Resolver estos nuevos conflictos es un reto y una oportunidad para Europa. Como director del recientemente creado European Institute of Peace (EIP), trabajo duro para asegurar que extraemos las conclusiones correctas de lo que sucedió el año pasado. 2015 fue un año especial. Permitted a Europa vislumbrar los terribles costes de los conflictos. Los vimos en el dolor y las necesidades humanas de las personas refugiadas

huyendo del conflicto, lo vimos en la implicación de ciudadanos europeos en el terror que está destruyendo Oriente Medio y vimos varios atentados terroristas en ciudades europeas.

Finalmente, afrontamos la verdad brutal de que la guerra no tiene fronteras. Lo que sucede en una parte del mundo tiene implicaciones en otras partes del planeta. Ya no se da el caso de que Europa pueda jugar el juego de mirar más allá de sus fronteras serenas y prósperas para compartir el regalo de la paz y el desarrollo con los más desafortunados. Por el contrario, los europeos deben reconocer que son parte del problema y que se están convirtiendo cada vez más en el escenario.

Debemos utilizar las lecciones de la historia de Europa. Una historia de guerra y paz. Una historia de reconciliación, inclusión y visión. Europa puede ofrecer una “nueva manera” de resolver conflictos. Pero esto requiere voluntad política –y creatividad para pensar más allá de los moldes tradicionales–. Debemos reinventar cómo construir paz en el siglo XXI. Debemos mejorar en prevención de conflictos. Debemos incrementar la calidad de la mediación. Y necesitamos reinventar la diplomacia.

Mediación y construcción de paz

Nunca como ahora la construcción de la paz ha sido tan importante. Nunca ha estado tan examinada, escrutada y discutida. Sin embargo, nosotros –la comunidad de constructores de paz y mediadores– hemos sido incapaces de responder a las angustiadas peticiones de la población en conflicto en todo el mundo. Por supuesto que ningún proceso de paz es una operación perfectamente diseñada. Los procesos de paz están basados en acuerdos y los mediadores les dan forma con destreza. Sin embargo, como este informe muestra, muchos procesos fallan en construir paz. Comprender las razones del fracaso es un paso crucial para hacer que la mediación y la construcción de la paz sean más efectivas.

Aquellos suficientemente privilegiados para dedicar su tiempo a mediar soluciones a los conflictos son un grupo pequeño, en su mayoría hombres y en su mayoría del norte. Esto no resta nada a su compromiso y pasión por la paz. Pero es un grupo privilegiado. En las dos últimas décadas la mediación se ha llevado a la arena pública. Ya no es más, como lo fue durante siglos, el dominio del mundo oficial. Actualmente es una comunidad de actores

Europa puede ofrecer una “nueva manera” de resolver conflictos. Pero esto requiere voluntad política –y creatividad para pensar más allá de los moldes tradicionales–. Debemos reinventar cómo construir paz en el siglo XXI

de diferentes organismos –algunos privados, algunos públicos–. Quedan pocas dudas de que esta apertura de puertas, esta “desregulación” ha representado en general un desarrollo positivo. Las partes en conflicto pueden elegir entre mediadores. Los organismos estado-céntricos ya no dominan. Pero se necesitan avances considerablemente mayores.

La mediación todavía opera bajo un modelo antiguo de dos partes reuniéndose en una habitación elegante en un tercer país bajo los auspicios de una tercera parte desinteresada para alcanzar un acuerdo escrito, finalizado con un apretón de manos. ¿Así se construye la paz realmente? Para la mayoría de familias en Siria la cuestión no es si Bashar al-Assad será Presidente o no (lo que es central para el proceso diplomático) sino si podrán comer mañana y si sus hijos podrán ir al colegio. Parar la guerra y construir la paz son dos cuestiones separadas aunque interconectadas.

La ausencia de violencia no es la paz. La paz sostenible es la condición que se genera por un gobierno que rinde cuentas, sistemas que aseguran el estado de derecho, que no haya arrestos o ejecuciones arbitrarias, una economía justa y un futuro para las generaciones futuras. El papel de los mediadores en este proceso es plantar las semillas para la paz sostenible. Demasiado a menudo, los mediadores dejan la responsabilidad de la paz sostenible en quienes hacen las guerras. Pero las personas que se ponen de acuerdo para poner fin a una guerra no son necesariamente las mismas personas que pueden imaginar y crear una sociedad justa. Los acuerdos de paz deberían ser marcos para las acciones de aquellos que realmente crean sociedades pacíficas y justas. En otras palabras, no deberíamos cometer el error de confundir acuerdos de paz con arreglos de conflictos.

Los mediadores saben bien que deben escuchar cuidadosamente a los constructores de paz. Durante las negociaciones hay a menudo observadores (generalmente a una buena distancia) que pueden generar desequilibrios peligrosos. Su insistencia en la paz todavía sigue ausente en los cálculos durante las negociaciones. Los mediadores pueden plantar las semillas para la paz, los constructores de paz son los guardianes de una sociedad pacífica sostenible.

Calidad y rendición de cuentas en la mediación

Resolver los conflictos en el siglo XXI también requiere que repensemos nuestras ideas sobre la rendición de cuentas, la transparencia y la democracia. A lo largo del tiempo, muchas profesiones –derecho, medicina, enseñanza– han evolucionado desde órganos informales de conocimiento y capacidades traspasadas entre quienes las ejercen hacia la profesionalidad reconocida. Para que la mediación sea más efectiva necesitamos invertir tiempo y energía para desarrollar un conocimiento común de las reglas y estándares formales e informales en la mediación. Pero la profesionalización de nuestra mediación debe ir

de la mano de un debate sobre la rendición de cuentas y la calidad. ¿Cómo podemos abrir la mediación?

El reto es nada menos que la democratización del establecimiento de la paz, la irrevocable inclusión de la voz pública en las cámaras de los diplomáticos que nos representan. Necesitamos animar a nuestros líderes a que abran las puertas a la ciudadanía cuyo deseo más hondo y profundo es la paz.

Por ejemplo, podríamos hacer que las negociaciones de paz se abrieran a la participación virtual. Evitar el secretismo siempre que sea posible. Quienes están involucrados en negociaciones difíciles siempre argumentarán a favor de un espacio confidencial que les permitan examinar concesiones antes de que puedan ser evaluadas públicamente. Esto es razonable. Pero también es razonable que sea de interés público el producto de la diplomacia y la claridad sobre quién está promoviendo qué posiciones y por qué. La ciudadanía tiene el derecho de saber. Actualmente tenemos las herramientas online que nos permiten hacer las negociaciones más accesibles y participativas. No es solo un paso hacia una mayor democracia, también es un paso hacia una mayor efectividad.

Transparencia y diplomacia

Cambiar la forma en que pensamos sobre cómo construir paz también está relacionado con la naturaleza de la política exterior y la diplomacia. Durante mucho tiempo la rendición de cuentas y la transparencia no formaron parte de nuestros discursos de política exterior. La diplomacia es un arte refinado durante generaciones y de incalculable valor. Es el lubricante que permite que se llegue a acuerdos entre oponentes. Es el arte sutil del acuerdo. La diplomacia siempre ha sido un deporte de élite. Los diplomáticos normalmente se parecen más entre ellos en vez de ser representativos de sus conciudadanos y conciudadanas. Y esto continúa en las negociaciones de paz. Una cosa en la que muchas partes en conflicto pueden ponerse de acuerdo rápidamente es en la necesidad de mantener a las personas ordinarias fuera de la habitación.

Los diplomáticos comparten una visión del mundo no explícita por la que las diferencias serias se gestionan mejor por quienes saben hablarse entre sí, por quienes comparten un lenguaje común. Pero esto está cambiando. La sociedad quiere saber qué se hace en su nombre. La población quiere una voz en la política exterior. Quiere ser escuchada. Y no puede tener más razón. Reinventar la diplomacia significa incluir a los excluidos –y desarrollar plataformas participativas necesarias para abrir el establecimiento de la paz al público–.

Establecer la paz es demasiado importante para dejarlo en manos de pocos. Debe convertirse en la responsabilidad de muchos. Solo si logramos incrementar la apropiación de los procesos de paz tendremos la posibilidad de resolver los conflictos del siglo XXI.